

—Pues precisamente por eso lo ha hecho.

—¿Cómo?

—Su hija le ha obligado á hacerlo.

—¿Ella misma?

—Ella. Ahí tienes otra cosa que estaba fuera de tu previsión.

Apoyó Esteban ambos codos sobre la mesa, escondió las mejillas en los huecos de las manos, y permaneció largo tiempo pensativo. Entretanto pedía Rafael la cuenta, que con propinas y todo importaba quinientos veinte reales. Habían almorzado como dos príncipes.

—Este almuerzo (dijo Rafael) debes pagarlo. Es nuestra apuesta.

Esteban puso sobre la mesa el valor del almuerzo.

—¡Qué lástima de cabeza!—exclamó Rafael, poniéndose de pie, y pasando la mano por la naciente calva de su amigo.

Esteban permaneció inmóvil, mudo, meditabundo y sombrío.

En esto el Vizconde los vió, se acercó á ellos, y les dijo:

—He aquí el corazón, y he aquí la cabeza.

FIN.



ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
La mariposa blanca.....	1
El número 13.....	71
Día aciago.....	135
El Saludador.....	205
El corazón y la cabeza.....	273



ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN MADRID
EN CASA DE ANTONIO PÉREZ DUBRULL
EL DÍA XXV DE FEBRERO
DEL AÑO DE MDCCCLXXXVII

